

## PRESENTACION: EL METABOLISMO SOCIO-AMBIENTAL Y LOS DESAFÍOS DE SU TRANSFORMACIÓN

Raúl González Meyer<sup>1</sup>, Joachim Börner<sup>2</sup> (editores)



Como podrá verificar el lector de este número de *Revista de la Academia*, consagrado a las dimensiones, problemáticas y visiones socio-ecológicas y socio-ambientales de la realidad, los artículos, como conjunto, abarcan un espectro amplio de cuestiones.

Lo primero es su conexión con un relato epocal –las bases de un meta relato, podríamos decir– que en su expresión más descriptiva nos habla de un comienzo de desastre ecológico y ambiental, expresado o destacado, más visiblemente, en el cambio climático, aunque bastante más diverso. Como señala uno de los trabajos, esto ya nos ha llevado a traspasar algunos límites planetarios y a los bordes de traspasar otros.

En su expresión más analítica e interpretativa varios trabajos pondrán esos efectos y amenazas planetarias en el seno de una época antropocéntrica, como sello de la modernidad, la que abrió las puertas o, más aun, empujó hacia una lógica devastadora de lo humano sobre la naturaleza, presumiendo su “infinitud”, su mera calidad de abastecedora de recursos materias y pasiva receptora de desechos. Esta “era del antropoceno”, que ha dejado y está dejando sus huellas, obligando a las propias entidades formales, nacionales e internacionales, a plantear las nociones orientadoras de adaptación y de mitigación (aunque no de transformación social-ecológica y cultural más radical).

Algunos artículos dejan entrever la interrogante sobre si no es más riguroso hablar de capitaloceno, es decir, la era del predominio del capital (más que de lo humano en abstracto). Sería esta lógica de la

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales. Director del Magister en Desarrollo Sustentable de Ambientes y Territorios. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile. E-mail: rgonzalezmeyer@docentes.academia.cl

<sup>2</sup> Doctor en Economía, Director del Kolleg para la Formación y Gestión del Desarrollo Sustentable. Alemania. E-mail: borner@kmgne.de

---

constante búsqueda de ampliación del capital, signo de la modernidad capitalista (aunque, en gran parte, también del socialismo real que ha existido), la que más precisamente ha conducido la trayectoria socio-planetaria al momento actual. Aunque, también aquí, como en otras materias, se debe cuidar de visiones demasiado totalizantes y estandarizadas, y hace necesario explorar variantes antropocéntricas o capitalocéntricas entre países o regiones y las caracterizaciones más precisas de los países del Sur.

Más allá de esa discusión, y recogiendo evidencias materiales sobre las cuales ella se monta, esto ha llevado a un momento propio del tiempo contingente en que la idea de “sociedad sustentable” se ha impuesto como meta-objetivo de largo plazo de la sociedad contemporánea, como “telos societario”, al decir de algunos autores. Largo plazo que está configurándose en el presente y que ya no es solo expresable como una ética de la responsabilidad hacia las generaciones que vienen, en tanto son también las generaciones actuales, sobre todo los grupos con menos recursos de diverso tipo, los que reciben los efectos más adversos, conformando, por ejemplo, la población de los “migrantes ambientales”

Otros autores, en correspondencia con lo señalado anteriormente, plantearán que tanto por cambios fácticos que están teniendo los procesos materiales de la sociedad, como por la necesidad de enfrentar los problemas presentes, están ocurriendo cambios en los modos de comprender la naturaleza. Estamos en un tiempo en que se está problematizando a la naturaleza y, particularmente, de la forma de entender la relación –cómo ha sido y cómo debe ser- entre lo humano y lo no humano, “desnaturalizando” la manera en que fue construyendo los siglos últimos y mostrando que es también una construcción histórica.

Esto lleva a materias, tocadas por algunos artículos, no necesariamente convergentes, como la existencia de sistemas socio-ecológicos y mecanismos de resiliencia y regeneración de la naturaleza y en que se van elaborando o vislumbrando (nuevos) paradigmas para presentar y concebir el metabolismo ser humano-naturaleza. También, cambios en curso en el ámbito de la ciencia y tecnología, que marcan formas de “intervenir” la naturaleza, incluso de “crearla”, que tiene impactos, en las formas de representarla.

Ello devela y hace visible que (co)existen, y emergen, modos distintos de vivirla, comprenderla, usarla, y representarla, lo que ha sido también así en la historia. La naturaleza se ha transformado, así, como se señala en uno de los trabajos, en un asunto político y semiótico. Por ello mismo, se hace una noción “en disputa” y se hace el centro de otras disputas. En el campo académico se hace foco de varias disciplinas,

---

como la ecología política, los estudios sociales de ciencia y tecnología; pero, quizás más importante, un vasto campo transdisciplinario.

Con el diagnóstico de “una época de peligro” varios artículos se ubican en el terreno de la necesidad de transformaciones socio-ambientales y de las estrategias necesarias para realizarlas: ¿cómo empujar un cambio deliberado?; ¿qué prácticas sociales y políticas son necesarias para gestionar un problema que compromete a todos y que incluiría un factor de urgencia? Urgencia dada porque, pareciera que el tiempo socio-histórico necesita ponerse a tono, paradójicamente, con un tiempo acelerado de cambio físico-natural –normalmente visto, este, siempre como más pausado; de temporalidades varias veces mayor.

En este terreno surgen ámbitos de propuestas (varios autores) que abarcan el campo político, como la necesidad de una gobernanza policéntrica de la Humanidad;; en el campo académico, como la necesidad de poner en dialogo a las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades, o la necesidad de enfoques sistémicos, holísticos y dialógicos; o, en una interfase de lo anterior como la necesidad de nuevas relaciones entre la ciencia y la sociedad, o la necesidad de articular de nuevas maneras ciencia, política, ética y economía.

Ello incluye, pensar e imaginar el futuro -más allá de la prospectiva- en que se puedan construir e imaginar escenarios que incluyan el desastre, lo deseado, lo transformado y, muy esencialmente, el cambio transformativo y las transiciones, por ejemplo, de las ciudades o de las matrices energéticas. Ello debe incluir, también, para algunos, la necesidad de nuevos significados de la vida, de un “nuevo espíritu”, como condición indispensable para sostener un cambio profundo; en la medida que sólo ello puede hacer sostenible la vida y la posibilidad de seguir siendo humanidad con y en la naturaleza.

En estrecha relación con el “qué hacer” es que algunos artículos reflexionan la cuestión de la comunicación y sensibilización acerca de lo socio-ambiental. Esto aparece como algo clave si se parte de la presencia de efectos negativos, amenazas manifiestas y latentes y, por lo tanto, la necesidad de actuar para construir escenarios alternativos. En otros términos, lograr una comunicación transformadora. Pero, a la vez, de –y dentro de- un presente y devenir societal que son muy inciertos; que están en proceso de cambios no plenamente manejables, en sus magnitudes y efectos.

Cómo comunicar eso y a la vez fortalecer el actuar en términos de la sustentabilidad es lo que lleva a ideas como la necesidad de nuevas narrativas, útiles a nuevas culturas socio-ambientales; a nuevos modos de experimentar y concientizar el momento que vivimos y a relevar la importancia de nuestra propia actitud y acción en lo que se va formando como historia. Un lugar puede jugar (y está jugando) el arte contemporáneo, que ofrece fertilidad, sensualidad, revitalización de contactos escindidos de lo humano con lo no humano y que puede dar lugar a nuevas estéticas que fortalecen la ciudadanía, la deliberación y la acción.

Del mismo modo otros autores se preguntarán por la necesidad de tener capacidad de observar si se está avanzando (o lo contrario) en reorientaciones hacia la sustentabilidad a través de indicadores que puedan efectivamente dar cuenta de ello y no estar, finalmente, limitados por su dependencia (inevitable) hacia visiones tradicionales de desarrollo, que subordina la dinámica social y cultural al aumento de bienes y servicios y en que la sustentabilidad que pareciera querer asegurarse no es la de la vida, sino la del crecimiento económico.